Malezas:

por Volcanika

A pesar de los ríos pavimentados y las lomas borradas por el cemento de las grandes construcciones, así como la maleza, que crece y rompe el pavimento, van las mujeres, rompiendo, fragmentando, destruyendo y traspasando las paredes de las prisiones impuestas. Ellas se adaptan y persisten. Resisten, cuales hierbas, a la pestilencia de la cotidianidad violenta desde muchos lugares inimaginables. Lugares creados para suprimir cualquier intento de libertad y rebeldía, son ahora pequeños gérmenes de creatividad, como ocurrió en el Centro de Readaptación Social (CERESO) de Atlacholoaya, Morelos, en 2008. Donde la Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra buscó dignificar a través de la escritura, la encuadernación y la gestión editorial, a las mujeres atravesadas por la violencia. En este espacio de encuentro, aún participan mujeres internas del centro de reclusión, y externas a la institución penitenciaria.

Hermanas en la Sombra se construye por mujeres que tras la escritura, se apropian de su vida, reclaman su libertad y denuncian la opresión de su existencia en una prisión. Ellas ven en la poesía, la crónica, la fotografía, y la autoedición una herramienta para documentar la historia escrita y vivida por mujeres, la que no se cuenta. En sus palabras:

"(...) contamos historias que fueron marcadas por las violencias carcelarias de un Estado racista que castiga de manera desproporcionada a las mujeres pobres de piel morena" [1]

El sistema carcelario aprisionó hasta el 2024 a 13,849 [2] mujeres dentro de sus muros. El sistema penitenciario y jurídico castiga y rehabilita a través del encarcelamiento, el aislamiento y la reclusión a quiénes desobedecen la ley del estado capital (Davis, 2003). El complejo industrial carcelario limita a las personas confinadas el acceso a la salud, la educación, al descanso, a la recreación y a la creación. Se les aísla de sus comunidades, mientras se les prepara para la reinserción social bajo las normas más bárbaras de la civilización. Se les adoctrina para ser funcionales, o por el contrario, se les quiebra hasta los añicos. Los centros de exterminio, como las cárceles, tienen como finalidad que cuanto más se defiendan sus cautivxs, más sufrirán (Dorlin, 2018).

1 Fragmento de la introducción del libro *Sanadoras de Memorias*, (2023).
2 Datos de la Información Estadística Penitenciaria Nacional, (2024).

Fondo de [A]poyo Mutuo, Calendario 2026

Malezas.

Colectiva EDITORIAL

hermanas en la sombra

La cárcel es una herramienta de opresión, por lo mismo, no debe ser reformada o mejorada, sino abolida, y eliminada del imaginario. Ya que, entre el crimen y el castigo, la encarcelación no es a justicia, ni el castigo es a corrección. El encierro no resuelve ningún conflicto, inhibe la vitalidad de las condenadas. Por ello, repensar estas contradicciones es urgente para reconquistar la vida en dignidad.

> *“La encarcelación está asociada con la racialización de quienes más probablemente serán castigadxs. Está asociada con su clase y, como hemos visto, también el género estructura el sistema de castigo” (Davis, Angela, 2003).*

Sin embargo, la búsqueda por subsanar estas heridas viene desde quienes las padecen. Ante la voracidad del patriarcado y el capital, las mujeres hemos buscado una y mil formas de lamernos y curarnos las heridas. Compartimos cariños y alimentos, mientras tejemos nuestros cabellos, tejemos rebeldes redes de amistad, sembramos la tierra y recompensamos sus frutos, cuidamos el agua, como ella cuida de nosotras.

La historia de las mujeres se escribe sobre las montañas, se llenan los ríos con las lágrimas de las hijas y las madres ausentes, y aún rotas, procuramos la vida.

Las malezas son vegetación no deseable, pero siempre presente en cualquier espacio. En la naturaleza, compiten con las plantas y cultivos comerciales por agua, luz, espacio y nutrientes. En la sociedad, las malezas son las mujeres insolentes, las salvajes, las disruptivas, las disidentes, las sublevadas, las altivas, las justicieras, las revoltosas, las que por amor lo dieron todo, hasta su libertad. Las malezas, aunque compiten por espacio y recursos, también establecen asociaciones que les permiten compartir nutrientes, responder colectivamente ante amenazas y atraer a polinizadores claves para su reproducción. Así, las mujeres sobrevivientes de la violencia, históricamente negadas y que, al convertirse en prisioneras del sistema carcelario, fueron despojadas de su humanidad, vuelven con aliento feroz, y a través del vocablo y del compartir ideas en lo escrito, se liberan a sí mismas. Porque cuando la Historia nos negó la palabra, las mujeres hicimos el fuego.

Fondo de [A]poyo Mutuo, Calendario 2026